

Alberto Insúa  
Blasco Ibáñez en la balanza  
(*Estampa*, 7-2-1928)

Puso Beaumarchais en boca de su Fígaro esta sentencia: «En Madrid, la república de los escritores es la de los lobos». Y nuestro Fígaro, Mariano José de Larra, la hizo suya colocándola al frente de uno de sus artículos incorruptibles. Pero, por mi parte, siempre he creído que todas las repúblicas literarias admiten el símil figaresco, y aun otros símiles zoológicos, siempre que no vayan a buscarse al reino de las palomas sin hiel, del pudoroso armiño, de la cándida oveja, ni de ningún animal inocuo. El literato es, casi siempre y en todas las latitudes, un animal dañino. Pero, entiéndase bien, solo pelea con sus semejantes, con sus hermanos. Toda su bondad y generosidad son para el resto del mundo, a quien hace el regalo de sus obras, inestimable, cuando son bellas. Rivarol dice de los grandes escritores de una época, de todas las épocas, «que se ignoran o detestan entre sí» y que se aíslan «como los leones en el desierto».

Lobos y leones. No está mal. Son honrosos parentescos. Falta el sarcástico o el moralista que un día compare a los escritores con las hienas. Cuando muere algún literato ilustre, de extendida y resonante gloria, surge siempre alguna para devorar su cadáver. (Todo esto es pura metáfora, lector.) Paul Valery ha dicho: «¡Ah, si las palabras de los escritores matasen, no quedaría uno con vida!» La lengua de los escritores —la fierecilla roja de Gracián— pica, pero no mata. Vivos están, en la comarca de los inmortales, Sócrates a pesar de Aristófanes, Shakespeare a pesar de Voltaire, Cervantes a pesar de Lope, Dostoiewski a pesar de Turguéniev y Galdós a pesar de Unamuno. Ha hecho muy bien Castrovido —cuyo artículo «El carnicero y el literato» debe pasar a las antologías—, ha hecho muy bien este noble maestro del periodismo en no tomar por lo trágico, sino por lo filosófico e irónico, los juicios crueles y las *boutades* sobre Blasco Ibáñez. En resumidas cuentas, la literatura es libertad. Y a nadie prenden por emitir un juicio. Los profesionales españoles de la invectiva no van nunca más lejos que un León Bloy y un León Daudet, pongo como leones terribles de la república literaria francesa. En esto de las diatribas funerarias queda Blasco muy por debajo de Zola, cuyo cadáver querían arrojar al Sena los *camelots du roi*.

Debe, además, decirse que nadie salió expresamente de su guarida —o de su torre ebúrnea— para decir lo que malpensaba de Blasco Ibáñez. Sino que los periodistas, en su plausible afán de las informaciones completas, fueron de guarida en guarida y de torre en torre solicitando rugidos o desdenes. Muy bien.

Ya lo sabemos todo. Aunque ya lo sabíamos... Para nadie, en la consabida república, eran un secreto las opiniones reinantes sobre Blasco Ibáñez. Opiniones domésticas, interiores, que los críticos animados de justicia deberán admitir y contrastar con las externas. Porque un escritor no deja nunca de pertenecer a su país por mucho que la boga de sus libros lo saque de sus fronteras naturales, internacionalizándolo. Al morir Anatole France, ¿no leímos numerosos juicios adversos de sus *confrères* de Francia? ¿No sabíamos que Barrés desdeñaba a France?

Ya he explicado en otro sitio —en *La Voz*— las razones del éxito universal de Blasco Ibáñez. He aquí lo único que importa: estudiar la etiología de este éxito indiscutible y transcendente, pues redundaba en beneficio de España y de todos sus escritores. Pónganse cuantas negaciones se quieran en el platillo español de la balanza donde se mide la gloria de Blasco Ibáñez. El otro platillo pesará más... Y no se diga que todos los lectores exóticos de Blasco se equivocan, tomando por un escritor genial a un *reporter* pintoresco o a un folletinista de la cuerda de Eugenio Sue. No. Con todos sus defectos de forma y con su ideología fácil, de orador de mitin, Blasco era un artista genuino. Un gran artista. Sus millones de lectores exóticos no se engañaban, Y tampoco los que aquí, en España, con mayores o menores discrepancias de índole estética, seguimos creyendo en él.